Suscrición

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 6 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 a 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV | *Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 16 de octubre de 1895 | NÚMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 5.699

EL CENTENARIO DE FELIPE II

En la interesante revista que publican los padres Agustinos, bajo el título de la gran obra del santo obispo de Hipona, *La ciudad de Dios*, se ha publicado una nota de la redacción pidiendo que se celebre, como corresponde á la memoria de tan gran personaje, el próximo centenario de Felipe II, que falleció, en El Escorial el 13 de septiembre de 1598.

Como no siempre están presentes en la memoria estas fechas de sucesos lejanos, no estaba enterado de la relativa proximidad del centenario ni sabía tampoco, hasta que lo leí en la revista agustiniana, que varias publicaciones hubiesen hablado ya del asunto, cada cual según su criterio—dice aquélla,—revelando así que no hay unanimidad en la manera de apreciar la conmemoración del Rey Prudente.

No es raro que haya diversas opiniones sobre este centenario, pues pocas figuras de la historia han sido tan maltratadas y tan injustamente como el hijo de Carlos V. Pero es lástima que cuando las nuevas investigaciones históricas mas sérias é imparciales, han ido disipando las nubes que amontonó el odio y condensaron las pasiones políticas y religiosas en torno á la figura de Felipe II, falte en España la dosis, no grande, de patriotismo y de sentido histórico que se necesita para hacer justicia al gran monarca español y verle tal como fué y no tal como le retrató la leyenda forjada por sus enemigos.

No ven los franceses en Luis XIV al monarca de las dragonadas, sinó al que les dió la supremacía militar y política en Europa; no miran los ingleses en su reina Isabel á la vengativa rival de María Estuardo, ni á la reina galante, ni á la mujer esclava, hasta en sus años de vejez, de vanidades femeniles; ven á la soberana que restableció el valor de la moneda, que fomentó la riqueza, que colaboró en la obra de la restauración del poderío británico. Aunque fuera cierto el lado tenebroso del carácter de Felipe II, (y mas no siéndolo), al cabo de tres siglos, deberíamos nosotros ver en él al monarca que consumó la gran aspiración de los reyes católicos, uniendo todas las coronas de la península; al rey que eleva al mas alto grado de influencia que alcanzó en Europa á la Monarquía española; al gobernante que mereció, por sus aciertos, el dictado de prudente.

Hay indudablemente un terreno neutral, en que todos los españoles pueden y deben honrar la memoria de aquel monarca. Para la inmensa mayoría es, además de todo esto, el campeón de la unidad católica, frente al protestantismo; pero aun los que, por sus creencias, no vean en esto un título de gloria, tienen que reconocer, si imparcialmente discurren, que, que al tomar aquel papel, tanto representaba Felipe II la voluntad nacional, como seguía sus propios sentimientos.

Casi todos los cargos que contra Felipe II se han dirigido se reducen al de la intolerancia religiosa. Pero ¿quién no era intolerante entonces? ¿Fué tolerante Enrique VIII? ¿Lo fué Isabel de Inglaterra? ¿Lo eran los príncipes luteranos de Alemania? Es ley natural de todo partido religioso tender á la intolerancia cuando se encuentra en posesión de la fuerza para defender lo que estima verdad absoluta y salvadora. Tolerantes no eran entonces, ni han sido por lo común, más que los débiles, á reserva de arrojar la tolerancia cuando se vieron potentes. Aun hoy, á pesar de la suavidad de las costumbres modernas, subsiste en todas partes la intolerancia, siquiera tome formas mucho menos duras y feroces que las antiguas. En aquella época la reforma había puesto en conmoción á Europa, preparábase la guerra de los treinta años, apercibíanse á la lucha ortodoxos y herejes, y no hubo Estado católico ó protestante en que no hubiera perseguidores y perseguidos.

Con ser el campeón de la Iglesia, no fué nunca Felipe II instrumento de una política teocrática. La suya fué siempre política, profundamente española, independientemente monárquica. Luchó con el Papa como príncipe temporal, cual su padre había luchado, defendiendo los derechos de España en Italia; mantuvo las prerrogativas del Poder civil, influyó en Trento más que ningún otro Soberano católico.

Igualmente infundado es el cargo de despotismo. Cuando la separación de Portugal en el reinado de su nieto, atribuíase á la blandura de Felipe II, que dejó allí con privilegios y dominio casi soberanos á la casa de Braganza, aquel acontecimiento ó por lo menos su realización inmediata. Enemigo de resoluciones extremas, habituado á meditar mucho antes de decidir en cualquier negocio, sólo apelaba al rigor, en último término, manteniéndole entonces con toda la energía precisa. Calderón no tuvo que forzar la fantasía para poner en su reinado la acción de *El alcalde de Zalamea*, en que se ve por igual la independencia del pueblo y la justicia del soberano.

Muy español, como todos ó casi todos los reyes de su dinastía, Felipe II reflejaba perfectamente el alma española de entonces, con su robusta fé religiosa, su inagotable reserva de energías, que á tan magnas empresas daba abasto, su constancia en la adversidad y su firmeza en todos los empeños nacionales. Hasta el carácter grave y severo del monarca, era el carácter proverbial de Castilla.

No fué Felipe II como su padre, un monarca guerrero á la manera de los reyes de la edad media, que combatían al frente de sus ejércitos. Mas ya entonces, y en tan gran monarquía, eran más necesarios en el soberano los talentos de gobernante que las dotes de general ó de soldado. Ejemplos como el de Francisco I en Pavía ó el de Cárlos V en Imspruck, muestran cuán peligrosa podía ser la dirección ó la asistencia de los reyes en los lances de guerra.

Con todo, no será popular probablemente el centenario de Felipe II. La mayoría de los españoles no le conoce por otros textos que por las disparatadas novelas que le pintaron con los rasgos más odiosos que pudo atribuirle la parcialidad de los historiadores extranjeros.

Quizá la obra mas útil del próximo centenario, si llega á celebrarse, sería la difusión de un resúmen histórico imparcial, que presentará al constructor de El Escorial tal como la verdadera historia nos le muestra.

E. Gómez de Baquero.

Comentarios

Los periódicos republicanos de Barcelona ya vienen desalentados.

Todo aquello de los estudiantes se acabó, á lo menos por ahora, sin que los jaleadores republicanos obtuvieran otro premio á sus afanes que el haber trabajado de balde y el que todo el mundo se haya apartado de ellos.

Solo cuatro jóvenes inexpertos más amigos de gritar y alborotar por las calles que de ir á clase, les hicieron el caldo gordo unos días, pero á la fin y á la postre también los niños gritones se cansaron y los dichos jaleadores tendrán que esperar mejores tiempos en que la pesca se haga con más éxito, cosa que lo vemos muy difícil.

¡Pobrecillos!

¡Todos se apartan de ellos!

**

Pero ya que no pueden dar cuenta los periódicos republicanos de los *heroismos* estudiantiles conque tanto se refocilaban, al ocuparse de ellos, matan el tiempo ahora disertando sobre la libertad de la cátedra y afirmando que el catedrático es así como un potro suelto, sin nada que le cohiba ni leyes que le sugeten.

El catedrático, según ellos, puede echar por su boca lo que tenga por conveniente y nadie le puede molestar en su *sagrado* ministerio.

En fin; el catedrático es una especie de rey absoluto y despótico... excepción hecha de los catedráticos que ellos llaman reaccionarios y á los que no cesan de criticar y censurar.

**

Si estos caballeros fueran poder—que no lo serán—y pudieran mandar—que no mandarán—buena pero buena estaría la libertad de la cátedra.

Al catedrático que no pensara como ellos se le daría catite en el acto.

Por aquello de

El pensamiento libre
proclamo en alta voz;
y muera el que no piense
igual que pienso yó.

**

¿Quieren ver esos señores que no *piensan en ná*, esto es, *librepensaores*, como el mismo *Clarín* sin él quererlo, condena la conducta que ha seguido en clase y en sus obras de texto el señor Odón de Buen?

Pues lean el siguiente trocito de el *Palique* que publicó en el *Heraldo de Madrid*.

Dice así:

La conciencia de los profesores, que como *educadores*, pedagogos, saben que la cátedra no es para defender ni atacar creencias, escuelas, partidos; que no es para abusar de la sugestión, tan fácil sobre la *cera virgen* que se pone en manos del profesor. *Enseñar* no es propagar; la catedra es para que el discípulo aprenda á pensar por si mismo. El catedrático que quiera hacer en clase liberales ó ultramontanos, idealistas ó sensualistas, falta, de todos modos, á su deber.

El catedrático debe limitarse á *hacer.... estudiantes* (en el sentido inglés y alemán), hombres de *estudio*, es decir, amantes de la verdad bajo la ley de pura moralidad que, para buscar la verdad con fruto, se exige.

Y no añadimos nada más, porque con lo que dice *Clarín* sobra y basta para censura de los catedráticos que conviertan la cátedra en tribuna política y antireligiosa.

Desde Madrid

A las once de esta mañana estaban citados los estudiantes de la Universidad de Madrid para salir á la estación á esperar al señor Odon de Buen, que viene llamado por el señor ministro de Fomento á fin de que pueda ser aquél oído por el Consejo de Instrucción pública.

Nos ha sido imposible adquirir noticias de lo que puedan haber hecho en la estación los estudiantes, pero juzgando por lo que aquí se decía entre ellos, al llegar el señor Odon de Buen no será objeto de manifestaciones ruidosas ni crecido el número de alumnos de esta Universidad que bajen á esperarle.

Un apasionamiento ha dado lugar á que en Barcelona ocurra lo que ha ocurrido. Aquí en Madrid, desde el primer instante se ha juzgado el asunto sin pasión alguna y creemos que si algo ocurre en la estación (el gobernador ha tomado las medidas convenientes para que el orden no se altere) no se debe á los estudiantes, que en su mayoría aprueban la conducta del señor Bosch, sino á elementos que en nada les perjudica ni beneficia la suspensión del señor de Buen.

En varias ocasiones nos hemos ocupado en estas cartas de los partidarios del librepensamiento y de los católicos, y siempre hemos dicho que la exageración en la propaganda de unos y otros no es conveniente. Nosotros pensamos á nuestro modo y no tenemos interés en convencer á nadie de que nuestras teorías en materia religiosa son mejores ó peores que las de los demás. Allí cada uno opina á su manera.

Si todos hicieran esto mismo, no pasaría nada. Las luchas que hoy existen acabarían pronto; pero no se hace así, y no deben extrañarse nuestros lectores si algún día, no lejano, presencian escenas más graves que las de Barcelona. No hay moderación, que es muy necesaria para todo, y hoy estamos mal, pero á medida que avance el tiempo estaremos peor.

Se comprende la lucha de distinto modo ó como debe ser (ésta, por supuesto). En el campo de batalla, bala va y bala viene y sablazos y golpes á diestro y siniestro, son cosa muy natural y conveniente. En la lucha de ideas, á una buena se le debe rebatir con otra mejor y convencer, si es posible, no usar procedimientos de fuerza material, y la fuerza intelectual no exajera tampoco, porque exajerando, esa fuerza no puede ser permanente: durará tanto como tarde en hacerse uso de una reflexión serena.

Quizá alguno de nuestros lectores no opina como nosotros; pero ya hemos dicho antes no pretendemos convencer á nadie, porque esa no es nuestra misión sino la de anunciarles lo que ocurre en Madrid emitiendo algunos juicios propios como comentario, hecho según nuestro leal saber y entender é imparcialmente, pues no nos agrada decir porque digan, sino decir sintiendo desapasionadamente.

Y no se dirá que en este particular asunto nos apartamos de nuestras ideas de siempre. En esto, como en política, opinamos de igual manera hoy que ayer. Déjese llevar el iluso, nosotros iremos donde debemos, si nuestra razón sigue sin extraviarse: y entendemos que el justo medio en todas las cosas es lo que debe ser nuestra principal aspiración. Delante, muy delante, es correr mucho y exponerse á graves contratiempos; detrás, puede suceder que el que atrás vaya se quede solo. En medio, pues, tiran los de delante y los de la cola empujan. En medio, pues, se debe estar, porque además de lo que indicamos, tiene el ir en medio la ventaja de que podemos observar igualmente al que va delante que al que marcha á la cola.

Pero no lo entienden así los que ahora promueven desórdenes y, en realidad, si por ellos no fuera, marcharían los primeros y si no hubiese quien va en los últimos no podríamos estar colocados entre los unos y los otros.

De donde resulta que lo bueno por ser bueno y lo malo por ser malo, todo es conveniente....

Y bueno es dejarse de filosofías.

Carmón.

13 de octubre de 1895.

Lo de Cuba

Noticias del 15

Los voluntarios de la Habana

Dice un despacho particular, que una columna formada por voluntarios de la Habana tuvo un encuentro con una partida rebelde en el ingenio de Santa Clara, cerca la población de Ranchoveló (Las Villas).

El combate fué reñido, causando los voluntarios al enemigo muchas bajas.

Quedó muerto sobre el campo un jóven de una familia muy conocida, que se había juntado con los insurrectos el dia anterior.

Murió también un panadero de Ranchoveló, en el momento en que se marchaba á la manigua.

Más encuentros

Un destacamento de la guardia civil tendió una emboscada en Lagunilla (Matanzas) á una banda de «plateados» que merodeaban por la comarca, dándoles muerte á todos.

La columna del teniente coronel Francés encontró al enemigo en Limoncito, provincia de Santiago de Cuba, causándole tres muertos.

Voluntarios

El vapor «San Francisco» de la compañía trasatlántica fué á desembarcar en Santiago de Cuba 840 prófugos, establecidos en las repúblicas del Plata que van á la guerra como voluntarios.

Una emboscada

De las noticias particulares de la guerra, lo más importante es el relato de una empeñada acción librada por una pequeña columna en el departamento oriental.

El teniente Cullen fué mandado á un reconocimiento hácia la loma de Taitini con cuarenta hombres.

Sabedor de que cerca de aquel punto había una partida insurrecta, se fué en su busca, logrando darle alcance.

Parte de la fuerza persiguió á los insurrectos durante dos leguas, y entonces se encontró rodeado en breves momentos el teniente Cullen por numerosas partidas, que le pusieron en grave aprieto.

Conocida la emboscada, nuestros soldados se batieron con desesperación. Ya se acercaba el momento en que era insensata la defensa, cuando apareció repentinamente el teniente Alegre con solos 20 soldados, que acudía en auxilio de Cullen, alarmado por la tardanza de éste en ir á su encuentro.

El enemigo, convencido de que se les echaba encima una fuerte columna, se declaró en fuga, dejando en el campo dos muertos y siete heridos, además de cinco caballos que le cogieron los nuestros, que no tuvieron más que cuatro heridos.

Los refuerzos

El ministro de la Guerra ha hecho circular la órden á los jefes de los cuerpos comprendidos en la próxima expedición á Cuba, de que lo tengan todo preparado para el 15 de noviembre.

Se asegura que del próximo reemplazo se destacará un cupo de 7.000 para el ejército de Cuba.

La rendición del pailebot

El teniente de navío que se rindió con su gente á bordo del pailebot en la caleta del Aserradero, tiene dos alternativas como solución del proceso sumarísimo que se le instruye.

Será condenado á muerte si se prueba en su contra el delito de traición ó el de cobardía manifiesta. Será expulsado de la Armada si el desastre fué debido á su negligencia.

Noticias extrangeras

Noticias recibidas por la vía de Londres, aseguran otra vez que ha muerto el cabecilla José Maceo, y que está herido gravemente su hermano Antonio, el general.

NOTICIAS

Para hoy está señalada en esta audiencia provincial, la vista en juicio oral por jurados de la causa que, procedente del juzgado de Figueras, se sigue por el delito de rapto contra José Medart Pellicer al que defenderá en el acto del juicio el abogado de este colegio don José Coderch y representará el procurador don Rafael Corominas. De la causa es ponente el magistrado don Trinidad Gay.

—Por infracción al reglamento de la ley de caza, han sido denunciados José Vazquez vecino de La Bisbal y Felipe Deulofeu vecino de Llagostera.

—De conformidad con lo acordado por el ayuntamiento de San Pablo Seguries y la aprobación del gobierno civil de la provincia, el dia 12 de noviembre próximo venidero á las 11 de la mañana, bajo la presidencia del alcalde del pueblo mencionado y del funcionario que designe el ingeniero jefe del distrito forestal de Barcelona, Gerona y Baleares, se celebrará la subasta de los pastos del monte «Bach de las tres fonts» y «Bach de la Tallada», por el tipo de 220 pesetas. Media hora mas tarde, tendrá lugar también la subasta de los pastos del monte «Ribas Altas» y «Puig Parrús» por el tipo de 230 pesetas.

—Por la guardia civil del puesto de Casá de la Selva, ha sido recojida una escopeta que encontró en el suelo, que el dueño de la misma abandonó, al divisar á la pareja, y se dió á la fuga.

—Habiendo acordado el ayuntamiento de Ribas, la venta en pública subasta de 200 árboles consignados en el plan vigente para el monte denominado «Puig Cornadó» la subasta de los mismos tendrá lugar el dia 12 de noviembre próximo venidero á las 11 de su mañana, en las casas consistoriales de la mencionada villa, bajo la presidencia de su alcalde y con asistencia del sobreguarda de la comarca.

—Han sido denunciados al juez municipal de Begudá por la guardia civil del puesto del mismo, los vecinos de dicha villa Pedro Oriol Batlle, José Antiga Prat, Juan Ricol Tarrés y Juan Rigal Roca que se hallaban próximos al manso denominado «Masafont» distrito municipal de Begudá haciendo varios disparos de arma de fuego que atemorizaban á cuantos transeuntes y vecinos pacíficos acertaban á pasar por aquellas inmediaciones cuyos sujetos, sin la autorización competente, usaban respectivamente una escopeta sistema Remington, dos navajas pequeñas, una bolsa de perdigones y otra de pólvora todo lo cual fué entregado á dicho juez.

—A las 6 de la tarde del lúnes próximo, empezarán en la Iglesia de San Félix, y por la cofradía del Sagrado Corazón de María, los ejercicios espirituales que anualmente celebra, predicando todos los dias el elocuente jesuita reverendo Jaime Maresma.

El último día (domingo 27) habrá comunión general á las 7 y media de la mañana, y por la tarde, despues de la función, se cantará un solemne *Te-deum*, se celebrará procesión por el interior del templo y se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

—En la tarde del dia 11 del actual apareció ahogado en una laguna del rio Daró, término municipal del pueblo de Castell de Ampurdá, el vecino del pueblo de Casabells Fernando Punset, de 21 años de edad cuyo sujeto venía padeciendo de accidentes.

—Hoy deben salir de Barcelona para efectuar el record de Barcelona á Turin, los velocipedistas señores don Francisco Casanovas, propietario, y don Luis Marqués director del periódico *El Ciclista* de Barcelona. Ambos, montados en bicicleta, proyectan salir á las 5 de la mañana y llegar á las 12 á esta ciudad y hacer noche en Perpiñán. Algunos ciclistas de esta capital proyectan recibirles á su llegada.

—Ayer tuvimos el gusto de estrechar la mano á nuestro amigo don Pompeyo de Quintana y á su hermano político don José, quienes regresaron por la tarde á Torroella de Montgrí y Colomés respectivamente.

—Antes de ayer ingresaron 62.000 pesetas en la caja especial de instrucción pública.

Creemos que á no tardar se abrirá el pago á los maestros.

—Con objeto de acompañar hasta Zaragoza á uno de sus hijos que marcha á Cuba, pasó ayer con dirección á dicha ciudad, el respetable hombre público y senador del reino don Alberto de Quintana.

—Mañana debe hablar en el Círculo tradicionalista de Barcelona un niño muy precoz llamado Ramón Murgia, de locuacidad grande.

—Según leemos en la prensa de Barcelona, los estudiantes librepensadores van amainando en sus locuras de estos pasados dias, por más que ciertos elementos levantiscos de los partidos radicales hacen cuanto buenamente pueden para que la tranquilidad no vuelva á su estado normal.

La junta de Decanos se ha reunido bajo la presidencia del rector de aquella universidad y han resuelto acudir á la superioridad, en consulta de lo que procede sobre la suspensión de clases en la cátedra del doctor de Buen. Sabido es que la suspensión fué acordada en vista de las circunstancias y sin perjuicio de lo que la superioridad resolviera, y á obtener esta resolución va encaminado el acuerdo de la junta. De modo que, mientras en Madrid no decidan, seguirán suspendidas las clases en la citada cátedra.

—El detalle completo de la combinación especial de viage para Burdeos y Lourdes que viene anunciándose, es el siguiente:

Se expenderán billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases en Barcelona y despacho central, Granollers, Empalme, Gerona y Figueras. Los billetes serán á voluntad del viajero, para ir y venir directamente de Burdeos, ó para ir á Burdeos, por Toulouse-Lourdes-Tarbes deteniéndose á visitar Lourdes y regresar directamente de Burdeos. Los precios son *directamente:* de Barcelona, pesetas 44'85 en 2.ª y 28'90 en 3.ª; de Granollers, 43'60 y 28'25; de Empalme, 39'05 y 25'25; de Gerona, 35'65 y 23'10; de Figueras, 31'55 y 20'65; *yendo á Lourdes á la ida:* de Barcelona, pesetas 57'80 en 2.ª y 34'80 en 3.ª; de Granollers 56'60 y 34'15; de Empalme, 52'05 y 31'15; de Gerona, 48'60 y 29'05; de Figueras, 44'55 y 26'55. Salida de Barcelona, el dia 25, en un tren que partirá á las 7'30 de la noche, llegando á Burdeos el 26 á las 12'55 de la tarde. Los viajeros con billetes, via Lourdes, dejarán el tren expreso en Toulouse. Se saldrá de Burdeos en otro tren expreso el dia 29 á las 3'45 tarde, llegando á Barcelona el 30 á las 7'8 de la mañana. Los billetes se expenderán con anticipación, desde el dia 15.

—Sería bueno se vijilara convenientemente la Dehesa á fin de evitar la extracción de leñas que viene verificándose, como todos los años, por gentes que se creen sin duda que aquello es de propiedad suya.

Ya que no se cuide mejorando el hermoso paseo, al menos evitar su destrucción que es lo menos que puede hacerse.

—*El Heraldo* ha publicado un *Palique* de *Clarín* (Alas) en el cual, el catedrático de Oviedo condena en cierto modo la conducta del señor de Buen, su colega, pues dice que todo profesor debe limitarse á enseñar la ciencia sin desentrañar principios que—dentro la esfera científica—no conduce á nada negar.

—Durante la primera quincena del mes actual, se han recaudado en la delegación de Hacienda de esta provincia las siguientes cantidades:

Por contribución territorial, 60.766'28 pesetas.
Industrial, 2.785'31.
Derechos reales, 6.941'54.
Impuesto de minas, 1.646'26.
Idem de cédulas personales, 4.216.
Idem sobre sueldos y asignaciones, pesetas 17.659'77.
Idem sobre pagos al Estado, 2,377'52.
Demás contribuciones directas, 000'00.
Aduanas, 519.180'94.
Impuesto de consumos, 32.765'89.
Idem sobre tarifas de viajeros, 130'45.
Demás contribuciones indirectas 2.250'.
Monopólios, 192'07.
Rentas y ventas de propiedades, 1.948'76
Recursos del Tesoro, 261.005'28.

Total de lo recaudado, 913.866'07 pesetas ó sean 236.499'03 más que en igual período del año anterior.

KEDJÉ

I

Envuelta en hopalanda anaranjada, Kedjé, por la vez primera después de ocho dias, se presentaba ante Rodolfo.

Con la paleta en la mano el joven pintor contemplaba arrobado la nativa elegancia de los movimientos de la hermosa berebere.

Su modelo le entusiasmaba.

Como si pretendiera expresarle su reconocimiento por la artística sensación que le procuraba, la mirada del artista, dulce como una caricia, envolvió á la joven de los pies á la cabeza, haciendo que hasta sus tostadas mejillas llegase una llamarada de pudor, provocada por la luz de aquellos ojos tan diferentes de la de los hombres de su tribu.

Cuando la sesión artística hubo terminado, el pintor besó á la joven.

—Ahora, ve á distraerte,—le dijo.

Penetró la muchacha en su tienda de la que salió á poco con una guzla, yendo á sentarse al pié de colosal palmera.



Sus dedos, pequeños y gordezuelos, arrancaban aquel dia de las cuerdas del instrumento notas quejumbrosas; al cabo de pocos instantes, dos gruesas lágrimas rodaban en silencio por las mejillas en flor de la interesante modelo.

En torno suyo triscaba su pequeña gacela: llamóla la joven, y la bestia humilde llegó á frotar su fina cabeza contra el pecho de su ama.

Esta le habló entonces largamente, dirigiéndole palabras cariñosas que la bestiezuela parecía comprender, luego la apartó de sí, pero no sin acariciarla largo rato, pasando su mano por la frente del vivaracho animal.

Por la noche, Kedjé, ya recluida en su aposento, procuró en vano dormir; el sueño huía de sus ojos. En tanto que sus padres descansaban, á favor del silencio salió de la tienda recatándose, los pies descalzos, ganosa sin duda de producir el menor ruido posible.

La gacela se percató del movimiento y siguió á su ama.

Bajo aquel cielo hermoso tachonado de estrellas, Kedjé caminó al azar algunos pasos: luego se detuvo, convirtiendo la mirada hácia los bellos diamantes con que las constelaciones parecían complacerse en adornar el sombrío manto de la noche.

Allá, á lo lejos, divisábase una línea pálida: eran las arenas del desierto.

Algunos chacales ahullando en la sombra turbaban el augusto silencio de la llanura.

Sin miedo en el alma, la joven berebere siguió su paseo, hasta que, un tanto fatigada, sentóse sobre ancha piedra que el sol abrasador del Africa había ennegrecido.

—¿Qué haces aquí?

Esta pregunta habíala formulado Rodolfo, que también paseaba el cigarrillo entre los labios, procurando aspirar la ligera brisa que llegaba del horizonte, perdido allá abajo en la apenas visible línea de los arenales.

Kedjé se extremeció al oir su voz, pero, reponiéndose, contestó con gravedad:

—Estaba soñando.

—¿No tienes miedo?

—¿Miedo?—dijo ella—¿de qué?.... Aláh vela por nosotros.

Apenas pronunciadas estas palabras, un rugido sordo, salido de las profundidades del desierto, llegó en alas de la brisa haciendo extremecer á la gacela que se acercó aun más á su joven ama.

—Es un león—dijo Kedjé con la mayor tranquilidad.

—Pues hay que dejar el paseo y volver á casa—contestó Rodolfo que no pudo evitar el extremecimiento que sacudió su epidermis.

—Si, vete, y.... buenas noches.

—¿Pero tu no vienes?

—No,—dijo ella besando la mano que el joven le había tendido. Y siguió al pintor con la mirada hasta verle desaparecer tras el hueco de entrada al *goum* hospitalario.

Kedjé permaneció en aquel sitio, soñando sin duda, algunas horas.

Al despuntar la aurora se decidió á recojerse.

II

Inutilmente buscó á Rodolfo aquella mañana.

A cosa del medio dia, por el camino polvoriento que inundaba un sol abrasador, rodaba pesadamente un carricoche en dirección al aduar. Los perros, echados á las puertas de las tiendas, se levantaban ladrando, y corrían, los chiquillos hundiendo sus pies en el polvo de la carretera tras el pesado y tosco vehículo.

Este se detuvo por fin y de él descendió el pintor que volvía de la estación vecina á donde fuera para buscar á su mujer y á su hijo.

Kedjé, densamente pálida, contemplaba á los viajeros.

—Mira,—dijo Rodolfo á su esposa mostrándosela,—ahí tienes á mi hermoso modelo.

—Acércate, niña, y dame la mano—exclamó á su vez la joven.

—¡No!...—murmuró la africana retrocediendo, á tiempo que preguntaba á Rodolfo:

—¿Es esa tu mujer?

—Si, hermosa,—respondió el pintor dando una amistosa palmada sobre la redonda mejilla de Kedjé.

Aquel dia no hubo sesión de pintura.

III

Llegada la noche, Kedjé, como la víspera, se acostó en su camastro, aunque sin desnudarse.

Cuando sus padres se durmieron, salió de la cabaña seguida de la gacela.



La noche era tan hermosa como la precedente, y Kedjé se lanzó resueltamente al camino, dirigiendo esta vez sus pasos hacia la

lejana línea de las arenas abrasadoras.

Caminaba atenta á todos los rumores.... Ningún chacal ahullaba. Un silencio de muerte parecía pesar sobre el desierto y las escasas palmeras estaban inmóviles.

Habíales ya dejado atrás, y Kedjé seguia caminando, al par que, de tiempo en tiempo, murmuraba estas palabras:

—¡Es su mujer!

Cuando tal decía, sus finas narices temblaban, crispábanse sus lábios y gruesas lágrimas, después de vacilar un momento en sus largas pestañas, resbalaban rodando por las mejillas é iban á perderse en la hopalanda de colores chillones.

Siguió durante mucho tiempo su camino, siempre rodeada del silencio en aquella tranquila inmensidad; en vano retenía hasta su respiración para no perder ni un ruido si por acaso se producía.

¿Donde debía estar aquel león que ella, alocada por el dolor, había salido á buscar?...

Los pies de la niña, lesionados por la larga caminata, comenzaban á sangrar, lo que no era obstáculo para que ella prosiguiese su viaje. Sin embargo, pasado algún tiempo más, extraña laxitud comenzó á invadir su debil cuerpo; dobláronse sus rodillas, y no obstante sus anhelos de ir aun más allá, hubo de tenderse cuando ya le fué imposible dar un paso, quedando al poco rato completamente inmóvil.

¿Hallábase perdida en la inmensidad de sus sueños, ó dormida?

De pronto, cálido soplo, pasando por su cara, la despertó de su letargo.

Al abrir los ojos, oyó un quejido lastimero: habíalo lanzado la gacela, á la que un león arrastraba, en tanto que otro de erizada y roja melena acercábase hácia la joven olfateándola.

—¡Lo esperaba!—dijo Kedjé; y ni el más ligero movimiento de terror llegó á extremecer el cuerpo de la niña á la vista de la terrible fiera, que, tranquilamente, siguió aproximándose hasta llegar junto á ella.

De un solo golpe de su garra poderosa abrió el débil pecho que se le ofrecía, y la sangre enrojeció al punto la abrasada arena del desierto.

IV.

Cuando Mel-Arack y Kadoudja se despertaron al siguiente dia, no les extrañó en modo alguno no ver á Kedjé ocupando su pobre lecho; quizás la muchacha estaria con su gacela dando un paseo matinal.

Pero siguió avanzando la mañana.

Llegó Rodolfo á reclamar á su modelo para la sesión artística, no encontrándolo como es consiguiente. La inquietud comenzó á apoderarse del ánimo de todos, aumentando cuando el pintor habló de su encuentro con Kedjé la antevíspera, añadiendo el detalle de que la niña se habia negado á recojerse no obstante los rugidos de los leones que turbaban el silencio augusto de la noche.

Abd-Aled—un joven y robusto berebere—escuchaba ansiosamente las palabras de Rodolfo quien se manifestaba firmamente persuadido de que la niña, sorprendida por alguno de los terribles felinos habia sido víctima de su imprudencia.

Mel Arrak, dándose un golpe terrible en el pecho, ordenó á su mujer que ensillara su caballo.

Abd-Aleb tenia ya dispuesto el suyo.

Cuando Kadoudja dejó aviada la montura, Mel-Arack subió de un salto sobre la silla.

Y en tanto que otros hombres corrian en busca de sus caballos, el padre de Kedjé y



Abd-Aleb lanzábanse en galope desenfrenado hacia el lejano horizonte en el que bien pronto desaparecieron, perdiéndose de vista la flotante sililueta de sus blancos albornoces.

V

Durante todo el dia las mujeres consolaron á Kadoudja.

Al llegar la noche, aun no había regresado la caravana.

Pasó mucho tiempo.

Escucharon en fin, los oidos atentos, lejano y débil rumor que parecía acercarse y que dijérase producido por algún grupo de ginetes. El rumor crecía poco á poco, siendo escuchados ansiosamente por el aduar entero.

Cuando Mel-Arack apareció, y despues que hubo arrojado á los pies de su mujer la hopalanda sangrienta que envolvia lo que aun quedaba del cuerpo de Kedjé, todos, hasta los niños, rodearon á los desgraciados padres lanzando lúgubres quejidos.

Abd-Aleb, solo, sin preferir una frase ni un gemido, entró en su cabaña en la que Radka, su abuela, anciana cuya voz profética era escuchada con respeto por todos y que sabia predecir los sucesos más reservados, dormía profundamente agena á cuanto pasaba á su alrededor.

El jóven la sacudió con violencia.

—¡Radka, de pie!—le dijo.

—¿Qué es lo que quieres?—preguntó ella.

—Kedjé ha muerto destrozada por los leones... Vengo á que digas por qué ha querido morir. La vieja se levantó.

Mientras Abd-Alev encendía la lámpara, ella salió de la cabaña dirigiéndose á un corralillo en el que se veian una cabra y algunas aves. Con su mano negra y sarmentosa agarró á un gallo blanco, dormido en aquel momento con la cabeza bajo del ala y antes de que pudiera lanzar un grito, ya le había retorcido el pescuezo y entraba con él en la cabaña, donde cogiendo afilado y ancho puñal abrió al ave, precipitándose, la ansiedad pintada en el rostro, sobre las brasas del hogar que reanimó soplando con todas sus fuerzas y en las que dejó caer la sangre caliente del gallo, esperando después á que el fuego la consumiera por completo.

Abd-Aleb, impasible, esperaba: tan sólo denunciaba su violenta emoción interior el ligero temblor de sus lábios.

—¿Cuál es la causa?

—El amor.

—¿Por quién?

—¡Por ese maldito extranjero; por ese francés!—exclamó la vieja con voz sorda.

Abd-Aleb de un salto se lanzó sobre su carabina, que examinó, haciendo jugar muchas veces el gatillo; luego, después de deslizar una bala en cada uno de los cañones, salió de nuevo y fué de grupo en grupo escuchando lo que se decía acerca del trágico suceso.

Rodolfo y su mujer estaban en casa de los padres de Kedjé, procurando en vano consolarles.

Hubo un momento en que el joven pintor anunció que á la mañana del siguiente día pensaba ir á caballo hasta Biska para escoger allí nuevo modelo.

Abd-Aleb lo oyó y se fué á su tienda.

Pasó sin dormir toda la noche, mirando su arma.

A ratos en sus ojos sombríos asomaba una lágrima; pero secábase súbitamenfe al contacto de su piel abrasada por la calentura.

Despuntó el dia, y dejando su albergue salió del aduar sin ruido.

Buscaba al azar un sitio en el que esconderse, y no tardó en encontrar una higuera salvaje de nudoso y corpulento tronco tras del cual se puso en acecho, armados los cañones de la carabina y en disposición de hacer fuego.

Atento á todos los ruidos, esperó.

Percibióse de pronto el galope de un caballo, aun lejano, pero que se acercaba poco á poco.

Abd-Aleb, con el dedo en el gatillo, apenas respiraba.

El ruido del galope percibióse ya muy cerca.



Una detonación sorda repercutió en las lejanías del desierto, y Rodolfo cayó sin lanzar un grito, la cara contra el suelo.

En tanto que el caballo, libre del peso del ginete, volvia al aduar, Abd-Aleb, satisfecho de su venganza, regresaba por distinto camino á su tienda.—Blanca Sarí.—Flégier.

Boletin religioso: Santos de hoy.—Santos *Galo* ab. *Eifio* mr.—Santos de mañana.—Santos *Victor* y *Alejando* mrs.—Cuarenta horas: están en la iglesia del *Mercadal*.

Tipografía de La Lucha plaza del Grano 6.

Nada puede hacerlos tomar apego á la vida, y pasan sin gozar de ella las largas horas que la separan del objeto deseado. La ciencia y el arte son impotentes para salvarlos, ni ellos querian recobrar una existencia sin atractivo, donde no harian mas que tropezar en los abrojos y asperezas de que encontrarian sembrado su camino.

¡Pobres almas perdidas! criadas demasiado amorosas y sensibles, ávidas de emociones halagüeñas, inclinadas á todo lo bueno, se adhieren á ello con pasión; y esta sensibilidad esquisita las arranca bruscamente á las encantadoras ilusiones de la esperanza, á la felicidad qué habian soñado.

La juventud puede sobreponerse muchas veces á este abatimiento estraordinario; pero ¡cuántas otras tambien sucumben en la lucha!

Mr. D' Arnay se habia creido fuerte cuando tuvo que reprimir y guardar en lo profundo del corazón su amor á Cecilia; su vida tenia aun un objeto y la esperanza de ser útil á la que amaba y de alejar de ella los peligros sin cesar renacientes en la fatal época del terror, habia sostenido su espíritu.

La muerte de Cecilia habia sido para él un golpe terrible porque ocurria en los momentos en que la pobre mujer habria podido esperar un descanso tan á cara costa comprado; mas le habia dejado á su hija y esta adopcion paternal le creaba nuevos deberes.

Así es, que lo son para dichos los cuidados, la solicitud, el amor que el venerable anciano prodigaba á su Eugenia, ni la ternura maternal con que habia velado por ella, ni las esquisitas precauciones con que iba levantando el alcazar de su felicidad.

Habia consentido en que el casamiento de Gustavo y de Eugenia fuese el complemento, el remate de su obra, por mas que en el fondo de su alma sus simpatias estuviesen

Todos respetaban y compartian aquel dolor tan verdadero, tan profundo, y se compadecia principalmente á la desgraciada madre, cuyos sufrimientos hubieran arrancado lágrimas á los mas indiferentes y empedernidos.

A la salida de la triste ceremonia, Mr. D' Arnay, atajado en el proyecto que acariciaba desde largo tiempo de casar con Gustavo á la hija de Cecilia, á la que amaba con la ternura de un verdadero padre, se sintió atacado de un mal desconocido, y se puso en cama con la certidumbre de que no podria rehacerse contra un golpe tan rudo y tan inesperado.

Por lo que hace á Eugenia, parecida á la estátua del dolor; pasaba horas enteras inmóvil al lado de la cama donde el anciano, que habia guiado su juventud, iba á estinguirse con el sentimiento de no haber podido asegurar la felicidad de su hija adoptiva, y no despertaba de esta apatía sino para apresurarse á satisfacer las preguntas de su tio y para prestarle todos los cuidados que pudieran contribuir á hacer mas llevaderos los padecimientos del querido enfermo.

Esta situación penosa duró quince dias, al cabo de los cuales, conociendo Mr. D' Arnay que sus dias eran contados y que era preciso prepararse á morir, hizo llamar al párroco para que le administrase los auxilios de la religión.

Bastóle aquel dia para dejar arreglados todos los asuntos temporales, y en seguida manifestó el deseo de ver á Juan Castelnau y á Rosita.

—Mis queridos amigos, les dijo, encomiendo á vuestro amor y á vuestros cuidados lo que dejo de mas precioso y querido en la tierra, á mi pobre Eugenia... prometedme hacer con ella las veces de padres y no separaros de ella jamás.

—¿Por ventura no es tan hija nuestra como la que hemos perdido?... respondió Castelnau.

En cuanto á eso, estad tranquilo, señor D' Arnay; mientras yo viva, será mi hija, y despues de mi, todos los mios sabrán cumplir la promesa de su padre.

—No es eso lo que tengo que pediros, amigo Castelnau, añadió el anciano. Bien sabeis que Jorge amaba á Eugenia, y que no se ha apartado de nosotros sino por su abnegación sublime y por deferencia á su hermano... Quisiera que me prometieseis...

Cuando Mr. D' Arnay pronunciaba estas últimas palabras se presentó el ama de gobierno á decirle que un caballero oficial del ejército solicitaba verlo.

—¡Ah! ¡él es!... sí; mi corazón me lo dice. Que entre, ¡es Jorge!... Bien sabia yo que le habia de ver antes de hacer el gran viaje.

Jorge entró en aquel instante, y despues de haber abrazado en silencio á sus padres, se aproximó al lecho de su bienhechor.

—Seguro estaba de verte, Jorge, le dijo tendiéndole su mano descarnada. El tiempo urge, y necesito aprovechar los instantes, y así no me interrumpas, y responde solo á mis preguntas. ¿Has sabido la muerte de Gustavo?...

—¡Pobre hermano mio!

—Eugenia ha quedado viuda antes de ser esposa; ¿puedo yo contar con tu corazón para amarla y con tu lealtad para protegerla y ampararla en su vida?

—Bien sabeis que ni mi corazón ni mis afecciones son capaces de mudanza. Pronto estoy, por tanto, á hacer lo que me mandéis.

Que venga Eugenia.

Cuando la pobre niña se hubo presentado, se arrodilló al lado del que la mandó levantarse.

—Hija mia, le dijo; aqui tenemos á Jorge!

—¡Jorge!...

—Si, hija mia, á Jorge, que viene á ofrecerte el corazón de un hermano...

Mr. D' Arnay tomó la mano de su sobrina.

—Hija mia, le dijo, mi mas ardiente deseo era vivir para verte feliz; mi última voluntad es que seas la esposa de Jorge, tan luego como el bien parecer lo permita... Yo creo que todavia has de ser feliz. Prométeme obedecer este último mandato, que te impongo en nombre de tu madre y en el mio.

La jóven hizo anegada en llanto la promesa que le exigia su tio; en seguida, sin poderse contener, prorrumpió en lamentaciones que la obligaron á retirarse con Rosita, que empezó á hacer con ella las veces de madre, que ya no habia de dejar.

Mr. D' Arnay se quedó con Jorge y su padre.

A cosa de media noche, la jóven mas tranquila y confortada vino á solicitar la bendición de su padre adoptivo, lo que hizo el anciano con la efusión del paternal afecto que la profesaba, y una media hora despues, su alma amorosa y noble dejaba la tierra con una plácida sonrisa.

Es menos raro que lo comunmente se cree ver sobrevenir la muerte en una persona generosa y sensible, á consecuencia de algun grande é inesperado sentimiento; la noticia rompe de una vez los resortes de la vida, y pocos dias bastan para aniquilar las organizaciones mas robustas; pero á veces la obra de destrucción es mas lenta, y la muerte no sobreviene sinó después de varios años de espectación, durante los cuales, el padecimiento ha minado sordamente los elementos de fuerza y de lucha.

Desgraciados mil veces aquellos á quienes el dolor ha quebrantado, sin acabar de pronto su existencia; arrastran penosamente dias sin aurora, que desean ver cortados por la agonía que llega lentamente á reunirlos á los que han perdido.